

Texto- Salmo 65:1-13

Título- La abundante generosidad de Dios

El Dios abundante

Proposición- Alabamos a Dios, porque es abundante para con Su pueblo en Su gracia, Su poder, y Sus bendiciones.

Intro- A nosotros nos gusta recibir cosas en abundancia. Cuando somos niños nos gusta recibir muchos regalos, no pocos- regalos en abundancia. Cuando buscamos un trabajo, preferiríamos un salario generoso y abundante en vez de lo más mínimo posible. Cuando nos dan el aguinaldo, nos gusta recibir uno que es generoso. Igual para la comida- nos encanta ir a un lugar en donde nos dan porciones abundantes, no tan poco como posible. Es lo irónico de los restaurantes caros, ¿no? Cuánto más caro sea el restaurante, menos comida hay. Preferimos ir a un lugar en donde nos dan mucho, aunque sea más barato.

El punto es que así nos gusta recibir- en abundancia- de manera generosa. Y este salmo nos enseña que Dios es así- es el Dios abundante- abundantemente generoso para con nosotros Su pueblo, en Su gracia, Su poder, y Sus bendiciones. Por eso, así como David aquí en este salmo, deberíamos alabar a Dios- alabarle porque es abundante para con Su pueblo- es abundantemente generoso- nos da medida buena, apretada, remecida, rebotante, como dijo Cristo- y por eso, merece nuestra alabanza.

Este Salmo 65 es un salmo de alabanza- habla de quién es Dios y porque merece nuestra alabanza. Y por supuesto hay muchos salmos así, pero tal vez es porque Dios sabe que necesitamos más y más pasajes para recordarnos cómo orar- cómo interactuar con Dios- no solamente pidiendo, o quejándonos, sino alabando a Dios. Así deberíamos ser en todo momento- así deberíamos orar- alabando a Dios por Su abundante generosidad para con nosotros.

El versículo 1 provee la base para todo el salmo- “Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios, y a Ti se pagarán los votos.” La alabanza pertenece a Dios- pertenece a Él en Sion- es decir, entre Su pueblo- y merece no solamente ser alabado con la boca, sino también con las acciones. Por eso habla de pagar los votos- de hacer algo- de obedecer.

Interesantemente, el hebreo aquí se puede traducir, “silencio habrá delante de Ti, y alabanza en Sion, oh Dios.” Sin entrar en lo difícil de traducir el hebreo, ¿por qué el salmista tal vez se relaciona el silencio con la alabanza? Parece contradictorio- para alabar, tenemos que romper el silencio- usar la boca para alabar a Dios. A veces es cierto- a veces alabamos a Dios así. Pero a veces podemos alabar a Dios en silencio también, ¿no? Y de hecho, a veces es más reverente. Hoy en día demasiados cristianos han llegado a creer que la adoración y la alabanza verdadera a Dios es ruidosa- y cuánto más ruidosa, mejor. Pero a veces es la meditación en el corazón- la meditación en silencio, pensando en quién es Dios, y mostrando la reverencia que merece, que más da la alabanza a Dios.

Pero el punto aquí del salmo es alabar a Dios- recordar la importancia de hacerlo- orar en alabanza, cantar con alabanza, a nuestro Dios.

Que parece obvio- pero el problema es que no siempre nos sentimos con una actitud de querer alabar a Dios. Podemos pensar en los salmos anteriores- tanta tribulación y tristeza que a veces pasamos- el mundo espantoso en su maldad. Podemos estar deprimidos en nuestras vidas- nada está funcionando- nadie nos ama- nadie nos trata bien. No puedo alabar a Dios.

Pero el pueblo de Dios siempre puede- y debe- alabarle, porque Dios es abundante para con Su pueblo en Su gracia, Su poder, y Sus bendiciones. Esto es lo que este salmo nos enseña. Alabamos a Dios, porque es abundante para con Su pueblo en Su gracia, Su poder, y Sus bendiciones.

I. Dios es abundante en Su gracia

La alabanza pertenece a Dios- le alabamos a Él, porque es abundante en Su gracia. David dice, en el versículo 2, “Tú oyes la oración”- o puede ser, “Oh, ¡Tú que oyes la oración!” Pero, ¿por qué Dios oye la oración? ¿Por qué Dios hace caso a Sus criaturas pecaminosas- Su creación que se ha rebelado en contra de Él? Y David admite, “Las iniquidades prevalecen contra mí”- son muchos, muchos pecados, en cada ser humano. Entonces, siendo así el asunto para cada persona, ¿cómo podemos tener confianza que Dios oye nuestras oraciones? David dijo, en el versículo 3, “Mas nuestras rebeliones Tú las perdonarás.” En Su abundante gracia Dios perdona nuestros pecados y después oye nuestras oraciones.

La palabra perdonar aquí es la palabra que se refiere al sacrificio por el pecado- la expiación por el pecado. En el Antiguo Testamento, la sangre del sacrificio fue derramada y después rociada sobre el arca del pacto, para simbolizar lo que Cristo iba a hacer con Su sangre en el futuro, así salvando a todo Su pueblo de sus pecados. Y lo impactante cuando la sangre fue rociada sobre la tapa del arca- que se llamaba, el propiciatorio- es que dentro del arca había una copia de los 10 mandamientos. Es la razón por la cual tenía que haber derramamiento de sangre- por la desobediencia a la ley de Dios. Y es precisamente eso- hemos roto la ley de Dios- Sus mandamientos- y la única manera en la cual podemos tener una relación con Dios es tener nuestros pecados cubiertos- expiados por la sangre de Cristo- perdonados.

Por eso podemos alabar a Dios- debido a Su perdón- Su perdón de nuestros pecados por medio de Su gracia. Por eso podemos alabar a Dios en todo momento- pase lo que pase en tu vida, en tu familia, en tu trabajo- si has sido perdonado, entonces tienes razón para alabar.

Pero si no has sido perdonado, entonces sigues en la culpa de tus pecados, y te vas a quejar en contra de Dios, en vez de alabarle. Tu conciencia te va a condenar, y no vas a querer acercarte a Dios- ni puedes. Por eso Dios ha hecho el plan para salvar a Su pueblo- no con la sangre de sacrificios, que solamente era un símbolo, sino por medio de la vida y muerte de Su Hijo- el Cordero de Dios, que vino para quitar el pecado del mundo. Él es la propiciación por nuestros pecados- Él toma nuestro lugar y sufre lo que merecemos. Y lo único que tenemos que hacer es reconocer esa verdad y rogarle a Dios que nos perdone de nuestros pecados. La salvación es por pura gracia, no por nada en nosotros.

Y tú puedes venir a Él- dice el versículo 2 que a Dios vendrá toda carne. Esto no significa que todos serán salvos, sino que no hay acepción de personas con Dios- Él no salva solamente a personas ricas, o personas buenas- porque no hay nadie bueno. Él puede salvar a cualquier tipo de persona, cuando reconoces tus pecados y le ruegas por la salvación en Cristo. Él es abundante en Su gracia para salvar a Su pueblo.

Y David explica en más detalle este tema- ¿por qué Dios perdona las rebeliones? ¿Porque lo merecemos? ¿Porque nosotros hemos encontrado la manera para aplacar al Dios santo? No- dice el versículo 4, “bienaventurado el que Tú escogieres y atrajeres a Ti, para que habite en Tus atrios.” Nos recuerda lo que Cristo enseñó en Juan 6:37, “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.” Y después en el versículo 65, “Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.”

Dios escoge a los suyos para la salvación- Dios es quien decide a quién va a salvar, y lo hace, solamente por la gloria de Su nombre. Por eso merece la alabanza- por eso la alabanza le pertenece a Él. Él perdona nuestras iniquidades, no porque hemos pagado por ellas, no porque merecemos Su perdón, sino solamente porque decidió elegirnos- porque nos ha atraído a Él, para que habitemos con Él.

Y fíjense en las bendiciones que David describe cuando recibimos Su abundante gracia [LEER vs. 4]. Habla de habitar en Sus atrios- morar en Su presencia. Habla también de ser saciado del bien de Su casa, de Su santo templo. En el tiempo de David, ese lugar representó la presencia de Dios, pero ahora el Espíritu Santo mora en el corazón de cada persona que cree en Él. Su gracia en nuestra salvación nos garantiza Su presencia con nosotros para siempre.

Dice que vamos a estar saciados, satisfechos en Dios, como vimos también en el Salmo 63- tener sed de Él, porque solamente Él nos puede satisfacer. Por eso Dios merece la alabanza- merece que abramos nuestras bodas, que le sirvamos con todo- merece nuestra alabanza porque nos elige, nos perdona, nos sacia con todo bien. Todo lo bueno es nuestro en nuestra salvación y nuestra relación con Dios. Dios es abundante en Su gracia- abundantemente generoso en Su gracia- y por eso merece la alabanza.

II. Dios es abundante en Su poder

La alabanza pertenece a Dios- le alabamos a Él, porque es abundante en Su poder [LEER vs. 5]. Tremendas cosas se refiere a las grandes obras de Dios, que inspiran asombro- Sus grandes prodigios, que después se describen en los siguientes versículos. Pero fíjense que es personal para David- porque dice que Dios hace estas cosas respondiendo en Su justicia- le llama, “Dios de nuestra salvación.”

El punto es que todos pueden ver las obras de Dios- Su creación, y todos los prodigios que hace. Pero solamente aquellos que han sido elegidos y perdonados y justificados pueden alabar a Dios por estas cosas- solamente nosotros podemos responder de manera plena, de manera correcta, viendo las tremendas cosas de Dios con temor, pero no con miedo- porque conocemos al Dios quien las hace.

Porque Él es nuestra esperanza- esperanza de todos los términos de la tierra, y de los más remotos confines del mar. Que enfatiza otra vez lo que vimos en el versículo 2- algo universal del poder de Dios, y hasta la salvación de Dios- no que Dios salva a todos, sino que salva hasta aquellos en los confines de la tierra. Y ante todo, aquí, vemos que muestra Su gran poder en todo lugar- hasta los confines de la tierra. Su poder es abundante- es omnipotente- Dios puede hacer todo lo que quiera hacer.

En los siguientes versículos David da tres ejemplos de la grandeza, la abundancia del poder de Dios. Primero, Él afirmó los montes- versículo 6- los creyó, y los sustenta. Los montes son enormes- parece que siempre han estado- parece que no se pueden mover. Pero es Dios que los estableció con Su poder, ceñido de valentía. También Él controla el mar- versículo 7- “el que sosiega el estruendo de los mares, el

estruendo de sus ondas.” Es una cosa ir a una playa tranquila y ver olas chiquitas. Es otra cosa estar en pleno mar en medio de una tormenta con las olas y las ondas estrellándose sobre el barco. Ahí ves el poder del agua, del mar. Y ¿quién calma el mar? Ningún ser humano. Solamente Dios puede. ¿Alguna vez has visto a un ser humano calmando el mar? Claro que no. Solamente Cristo lo hizo, en Su tiempo aquí en la tierra- porque es Dios. Un hombre puede tener poder- pero no puede tener el tipo de poder abundante que Dios tiene- que puede controlar los elementos de la creación. Por eso Él merece la alabanza.

Y el tercer ejemplo que usa David para mostrar el poder de Dios son las naciones- versículo 7 también- que Dios puede sosegar, calmar, no solamente el mar sino también el alboroto de las naciones. La relación aquí es que muchas veces la Biblia habla de las naciones- de esa masa de humanidad- como el mar- y como el poder del mar. Pero ellos también están bajo el control del Dios, en Su poder infinito y abundante.

Entonces, Dios controla toda Su creación- los elementos físicos de la naturaleza, así como los seres humanos. No hay nada fuera de Su control. Él tiene todo poder, y por eso merece la alabanza. ¿Quién hay como nuestro Dios? Grande en poder, grande en gracia, grande en todos Sus atributos.

Y por eso, dice el versículo 8 [LEER]. Todos se asombran ante las maravillas obras de Dios- todo el mundo debería lo que hacer, y responder con santo temor ante este Dios.

Y cuando entendemos esto, nos lleva a alabar a Dios, porque no es solamente un Dios que puede hacer estas cosas, sino es un Dios que sí hace estas cosas para el bien de Sus amados hijos. Cuando estamos en tribulación o prueba, como cristianos podemos levantar los ojos a Dios. Si Él afirmó los montes- si calma el mar- si calma también todas las naciones de la tierra- ¿crees que le va a costar trabajo tus problemas? Servimos a un Dios todopoderoso- Pablo nos dice que Él puede “hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.” Él es poderoso para hacer estas cosas- pero en Efesios también menciona esta misma palabra en que estamos meditando hoy- puede hacer esto abundantemente. Dios es abundante en Su poder. Cuando estamos en medio de la prueba, Él todavía puede decir al mar, “Calla, enmudece.” Todavía puede calmar la tormenta- incluyendo la tormenta que hay en tu corazón- en tu matrimonio- en tu casa- en tu trabajo- en tu vida espiritual en esta iglesia local.

¿No merece este Dios toda tu alabanza? Dios es abundante en poder- abundantemente generoso mostrando Su poder para nosotros- y por eso merece la alabanza.

III. Dios es abundante en Sus bendiciones

La alabanza pertenece a Dios- le alabamos a Él, porque es abundante en Sus bendiciones. Todo el resto del salmo enfatiza ese punto- versículos 9-13. Ahora, tal vez no entendemos todo al leerlo la primera vez- tal vez no entendemos el punto de David- tal vez no entendemos porque digo que esto describe que Dios es abundante en Sus bendiciones. Pero es porque no vivimos en el campo- no vivimos en una cultura agrícola, como Israel en ese tiempo. Es porque no somos campesinos, viendo la bendición de Dios no tanto en términos del celular que tengo, o el coche que tengo, sin en términos de si ha llovido hoy o no- si mi cosecha está bien- si mis ovejas están sanas- si tengo una milpa llena de maíz. Creo que si fuéramos a Zongozotla, o a otro pueblo que depende más directamente de la tierra para su sustento, ellos entenderían esta parte del salmo mejor que nosotros, naturalmente.

Pero aunque vivimos en una ciudad, sabemos la importancia de la bendición física de la tierra- tal vez has vivido en el campo en el pasado- o tus padres o abuelos te han contado. Sabes lo que puede pasar en tiempo de sequedad. Y sabes, por lo menos intelectualmente, tal vez, la gran bendición de la lluvia cuando está regando la cosecha, para que la gente tenga comida. Porque si Dios no bendice la tierra, todos van a morir. En estos versículos David describe la cosecha- la bendición de Dios en la plenitud de la cosecha de Su pueblo.

Primero David describe la bendición de Dios en que riega la tierra [LEER vs. 9-10]. Son muchas palabras para decir que Dios regó la tierra. Y para nosotros, tal vez no apreciamos los detalles, pero si no hay agua en el campo, no hay comida para nosotros tampoco aquí en la ciudad.

Y, al mismo tiempo, en nuestra ciudad sí entendemos la importancia del agua- sí hemos sufrido cuando no hay agua, por cualquier razón. Tal vez no es exactamente lo mismo como en este salmo, pero es similar, y nos ayuda a entender cuando David describe estas abundantes bendiciones de Dios. El agua es vida o muerte. Si la lluvia no llegara un año, la cosecha iba a morir- y la gente también. Pero Dios riega a la tierra, bendiciendo a Su pueblo.

Como resultado, vemos en los versículos 11-13 [LEER]. Vemos la abundancia de las bendiciones de Dios- Dios corona el año con Sus bienes- hasta las nubes destilan grosura- lo mejor de lo mejor. Pero hay otra manera para traducir esta frase que tiene más sentido, y es más ilustrativo de las bendiciones de Dios. Otra traducción dice, “Tus carretas se desbordan de abundancia.” Otra vez la palabra abundancia en nuestro pasaje. La imagen es una carreta, un carro del campesino, tan lleno de la cosecha, que se cae en el camino- uno ve hacia atrás, y puede ver la cosecha en las huellas de la carreta. Maíz, trigo, etc. etc., que ha caído- y el campesino ni regresa por estas cosas porque hay tanto. Así es nuestro Dios- abundante en Sus bendiciones.

El versículo 13 dice que los llanos son vestidos de manadas- muchos rebaños de animales- también parte de la bendición de Dios, porque de estos rebaños las personas sacaron lo que necesitaban para vestirse, para comer, para cosas necesarias para la vida diaria. Los valles se cubren de grano- hay maíz de todos lados- comida creciendo para el bien del pueblo de Dios.

Ahora, es solamente una ilustración de las bendiciones de Dios. Dios no solamente bendice a Su pueblo agrícolamente, para decirlo así- pero esto ilustra que Dios es abundante en Sus bendiciones. Y Dios no ha cambiado- el mismo Dios que produjo tanta bendición para Su pueblo Israel es tu Dios también- tu Padre- y de igual forma te va a coronar con Sus bienes. Dios es abundante en Sus bendiciones para con nosotros Su pueblo.

Como siempre tenemos que enfatizar- tristemente, porque hay tanta mala enseñanza de este punto- no es promesa de riqueza material, necesariamente. Dios no tiene que siempre bendecir material y económicamente- aunque, tampoco que restrinjamos a Dios, quien puede bendecir a Su pueblo así también, si quiere. Pero ante todo, las bendiciones de Dios son bendiciones eternas- porque si no, no serían bendiciones. Las bendiciones temporales son buenas, pero qué mejor saber que Dios nos está bendiciendo con cosas que nadie nos puede quitar- abundante gozo- abundante paz- abundante santidad- abundante gracia.

Cuando entendemos- o recordamos- cuánto Dios nos ha bendecido, ¿cómo deberíamos responder? En alabanza, como hemos visto en todo este salmo. Así como empezó, así termina. Porque la última frase del salmo dice, “dan voces de júbilo, aun cantan.” ¿Qué? Los valles- el campo. Si la misma creación- la misma cosecha, que es bendición de Dios, le alaba, ¿cuánto más nosotros, que tenemos bocas y labios- que hemos sido bendecidos, ante todo, en Cristo, en la salvación- que hemos recibido lo mejor de lo mejor de nuestro Dios.

Dios es abundante en Sus bendiciones- abundantemente generoso en Sus bendiciones- la plenitud de Sus bendiciones- y por eso merece la alabanza.

Aplicación- Entonces, ¿tú alabas a Dios? Pues, primero tienes que preguntarte si Dios oye tus oraciones- si tú has venido a este Dios- porque antes de venir a Dios por medio de Cristo, cada persona continúa en sus pecados y no alaba a Dios, sino que le desobedece. Examina tu vida- ¿tienes razón para alabar a Dios, o sigues rechazando Su gracia y poder y bendiciones?

Pero puedes venir a Dios- puedes conocerle, y ser salvo por Él. Necesitas al hombre a que Dios escogió- Su amado Hijo, en quien tiene complacencia. Cristo es Dios mismo, el único que te puede perdonar de tus pecados y rebeliones. Y cuando Él te perdona de tus pecados, puedes entrar en una relación con Dios que es una de alabanza- porque has experimentado Su gracia, Su poder, y Sus bendiciones.

Y para nosotros que hemos recibido la abundante generosidad de nuestro Dios, ¿cómo podemos hacer otra cosa que alabarle? Este Dios de abundante gracia te ha salvado- te escogió, y perdonó tus rebeliones. Cuando tu pecado abundó, la gracia de Dios sobreabundó para rescatarte.

Has visto el poder de Dios- las tremendas cosas que Él ha hecho. Él creó todo, y controla todo, y por eso le alabamos- nos maravillamos ante Él y mostramos la reverencia que merece. Y en Su poder, y debido a Su gracia, nos llena de bendiciones. Tu salvación es una bendición- tu nueva vida en Cristo, la morada del Espíritu Santo, la garantía de la vida eterna, son bendiciones. Tu iglesia es una bendición- Tu nueva familia en Cristo cuando otros te rechazan. Y podríamos continuar y continuar. Dios merece la alabanza debido a Sus abundantes bendiciones en nuestras vidas.

Y claro, no hemos recibido la plenitud de todas las bendiciones de Dios, pero lo que sí hemos recibido es una garantía de su plenitud en la eternidad. Lo poco que ves ahora, de cómo Dios te ha bendecido, es la garantía de bendiciones infinitamente más gloriosas en el futuro. Por eso, no te desanimes ahora- no tires la toalla hora- lo mejor es por venir.

Y yo sé que no es tan fácil- solamente creer eso. Pero por eso tenemos la oración. Y ¿qué dice nuestro salmo, en el versículo 2? Dios oye la oración. ¡Oh, Tú que oyes la oración! Así deberíamos empezar nuestras oraciones- con la confianza que Dios nos oye, porque nos ha perdonado de nuestros pecados. Dios es “rico para con todos los que le invocan”; es “grande en misericordia para con todos los que te invocan.” Y tú no eres la excepción.

Dios oye tu oración, cristiano. Cuando estás en medio de tus tribulaciones, en medio de momentos cuando parece imposible alabar a Dios, recuerda que Dios te oye. Recuerda que tienes una relación con Él. Recuerda que es digno de tu alabanza. Porque, ¿quién puede calmar al mar? Jesús lo hizo- porque es Dios.

Y Él puede calmar cualquier tribulación, cualquier prueba- en Su tiempo. Tú no puedes- y ni deberías intentar. Pero Dios sí. Por eso, merece la alabanza. Te escucha- puedes alabarle por eso, por lo menos, en todo momento.

Y hermanos, que terminemos meditando en la grandeza de estas bendiciones de Dios. El versículo 9 de este salmo habla del río de Dios, lleno de aguas. Así es la gracia de Dios- fluyendo como agua a las vidas de Sus hijos. Nos recuerda de Cristo, quien en Juan 7 se levantó en la fiesta y dijo, “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él.” Cristo es el agua viva- pero más, Él derrama Sus abundantes bendiciones sobre nosotros por medio de Su Espíritu Santo.

No vivimos en una sociedad agrícola ahora- y ante todo, las bendiciones que Dios nos da no son materiales. Pero sí tenemos el Espíritu Santo, y es suficiente. No deberíamos menospreciarle- no debemos apagar al Espíritu Santo porque no creemos en Él- o porque creemos en Él de manera equivocada. Así eran muchos de ustedes antes- apagaron al Espíritu porque no entendían quien era, porque habían sido engañados en cuanto a Su persona y Su obra.

Pero cuando ya tenemos la sana doctrina, igual podemos apagar al Espíritu por medio de ignorarle- no entender lo que hace- y no apreciar que es por medio de Él que Dios nos bendice con toda bendición espiritual en Cristo. Necesitamos el Espíritu Santo, para que alabemos a Dios- de manera correcta, y espiritual- con todo el corazón- debido a Su gracia, poder, y bendiciones. ¿Tú alabas a Dios así?

Conclusión- Entonces, alabamos a Dios, porque es abundante para con Su pueblo en Su gracia, Su poder, y Sus bendiciones. Y que no solamente lo hagamos a solas con Él- que lo hagamos juntos en la iglesia- por eso tenemos cultos de adoración. Que lo hagamos juntos en oración- que lo hagamos en familia. Que lo hagamos en todo tiempo, porque Él lo merece. No hay nadie como nuestro Dios- que cantemos a Él, con gozo alabándole por Su gracia, Su poder, y Sus bendiciones en nuestras vidas.

Preached in our church 5-14-23